



Luis M. TORRA CUIXART, *Espiritualidad sacerdotal en España (1939-1952). Búsqueda de una espiritualidad del clero diocesano*, Publicaciones Universidad Pontificia («Bibliotheca Salmanticensis. Estudios», 224), Salamanca 2000, 668 pp.

Luis M. Torra Cuixart, delegado de pastoral vocacional de la Archidiócesis de Zaragoza, ha publicado una monografía relativamente extensa, sobre muchos movimientos sacerdotales, corrientes de espiritualidad sacerdotal, institutos y asociaciones clericales, etc., surgidos en España desde la terminación de la Guerra Civil Española (aunque se remonta con frecuencia a los años de la II República e incluso a finales de la Dictadura de Primo de Rivera) hasta 1952 (fecha del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona). La documentación aducida es bastante exhaustiva, aunque haya alguna laguna. Fue su tesis doctoral en Teología, presentada en la Universidad Pontificia de Salamanca, bajo la dirección del Prof. González de Cardenal. El texto ahora editado es un amplio extracto de aquella monografía.

La obra es fundamental para el conocimiento de las asociaciones y de los movimientos sacerdotales que trata con mayor extensión. En este caso, las detalladas biografías de muchos de los protagonistas (por ejemplo, sacerdotes fundadores de diversas instituciones) son de suma utilidad. El autor ha hecho un esfuerzo encomiable en este sentido. Con todo, historiar un asunto tan amplio, por el tiempo abarcado (trece años muy ricos), y también por su «objeto material», le lleva forzadamente a ofrecer información desigual de los distintos fenómenos espirituales tratados. A veces son suficientes; otras, por el contrario, se limita a presentar los detalles más significativos, aunque sin entrar en el fondo teológico de los fenómenos eclesiales estudiados.

El autor justifica esta opción metodológica en que los grandes debates europeos sobre la espiritualidad sacerdotal apenas llegaron a España en esa larga década (1939-1952), salvo quizá a Cataluña. En efecto, pocos clérigos,

con excepción de algunos catalanes, estudiaron en Bélgica o en Francia, donde hervía la discusión sobre la misión del sacerdote secular o diocesano, sus posibilidades de alcanzar la perfección, etc. No le falta razón, pues la mayoría de los sacerdotes o de los candidatos al sacerdocio que optaban a grados superiores acudían a Roma antes que a los centros de estudios franceses, belgas o alemanes. Las peculiaridades del Régimen político español y las dificultades que, en consecuencia, atravesó España desde 1945 (antes eran impensables), no facilitaron los desplazamientos al extranjero. La cosa comenzó a cambiar desde 1950 y, sobre todo, desde 1952. Entre tanto, en España sólo existían dos Universidades pontificias: Salamanca, iniciada en 1940, y Comillas, que no se había visto afectada por la supresión de 1933, resultado de la ordenación prevista por la Constitución *Deus scientiarum Dominus*, de 1931.

El estado de la cuestión y los elencos bibliográficos e históricos reseñados en la *introducción* son de gran utilidad. Y lo mismo podría decirse de las notas bibliográficas que se ofrecen a pie de página. No obstante, se aprecia, aquí y allí, que faltan algunas referencias bibliográficas básicas. Por ejemplo, al referirse a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, indisolublemente unida al Opus Dei, debería haber tomado en cuenta el importante y extenso estudio histórico-canónico *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma* (de Amadeo de Fuenmayor, Valentín Gómez-Iglesias y José Luis Illanes), que le habría ofrecido ricas perspectivas que ahora pasa por alto. Otra limitación, puede ser señalada: varias instituciones han tenido una posterior evolución interesante e incluso decisiva (que contribuye a explicar mucho mejor el mismo fenómeno pastoral) en los años inmediatamente siguientes al término *ad quem* que el autor se ha autoimpuesto. Esto, evidentemente, repercute en la comprensión de algunos fenómenos espirituales, que quedan cortados en su desarrollo complejo. Aun limitan-



do su consideración a los años 1939 a 1952, hubiera sido oportuno aludir al menos a esos desarrollos posteriores. El autor lo hace, pero sólo en pocas líneas, a veces en nota a pie de página. En todo caso animamos al autor a que complete esta obra añadiendo la década siguiente, que va de 1952 a 1962, fecha en que se inauguró el Concilio Vaticano II, después del cual cambiaron tantas cosas, también en el ámbito sacerdotal. No en vano el decreto *Presbyterorum ordinis* es la «carta magna» del sacerdocio, junto con el capítulo III de la constitución *Lumen gentium*.

Todo cuanto señalamos no se afirma en desdoro de esta monografía, que nos parece, como ya hemos señalado, un buen punto de partida para muchos estudios de la historia reciente de la Iglesia en España, principalmente para comprender la evolución de la espiritualidad sacerdotal y de las inquietudes del clero en el período anterior al Vaticano II, e incluso después.

J.I. Saranyana

AMÉRICA LATINA

Iñigo ÁLVAREZ DE TOLEDO, *Culturas indígenas y evangelización en José de Acosta*, Pontificia Universitas Sanctae Crucis, Facultas Theologiae, Thesis ad Doctorandum in Sacra Theologia totaliter edita, Romae 2000, 289 pp.

El jesuita José de Acosta ha sido objeto de numerosos estudios desde las más diversas perspectivas, debido a la gran riqueza de sus escritos. El objetivo de esta tesis doctoral ha sido, «presentar una valoración de la religión y de la cultura de los indios en las obras americanistas de José de Acosta (1540-1600)».

La monografía se divide en tres capítulos. En el primero nos presenta la vida de José de Acosta. En el segundo presenta las dos obras principales del jesuita: *Historia Natural y Moral de las Indias* y *De procuranda indorum salute*, siguiendo los estudios prelimina-

res de las distintas ediciones. Estos capítulos contextualizan el tercero en que el autor aborda el tema central del estudio, la valoración de la religión y de la cultura de los indios en las obras de Acosta.

Álvarez de Toledo aborda con este libro un tema de gran incidencia actual como es el diálogo entre el Evangelio y la cultura. Para ello analiza la actitud y el pensamiento de un misionero durante la evangelización de América. Al final del libro afirmará que «El diálogo entre el Evangelio y la cultura, siempre será posible. José de Acosta nos recuerda que la persona humana debe ser el inicio de toda reflexión sobre la inculturación». (p. 256). Es este el punto central que alcanza tras analizar el pensamiento de Acosta: «la persona humana, es un camino adecuado para realizar una valoración de la religión y de la cultura indígena» (p. 253). De ahí parte Acosta, según el autor, para realizar una clasificación de los distintos grupos de bárbaros (con la finalidad de aplicar luego a cada grupo el método misional más adecuado). José de Acosta da una centralidad a la persona mostrando la capacidad que tiene para abrirse a nuevos mensajes. Por ello, el jesuita exige a los misioneros un conocimiento de las cosas de los indios (conocer la cultura para conocer la persona); defiende la libertad de los indios para convertirse y exigirá el respeto a las costumbres religiosas y culturales que no suponen un daño a la persona humana; afirmará la importancia de la educación: primero hombres, después cristianos, etc. (pp. 251-256).

Al final del libro, el autor recoge una amplia bibliografía en la que se encuentran los principales estudios que se han realizado sobre la figura y obras de José de Acosta.

E. del Castillo Laffitte

José Antonio DEL BUSTO DUTHURBURU, *Breve historia de los negros del Perú*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima 2001, 128 pp.

José Antonio del Busto Duthurburu es actualmente Profesor emérito de la Pontificia